

Anales del VII CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE POSTGRADO EN ECONOMÍA (CNEPE)

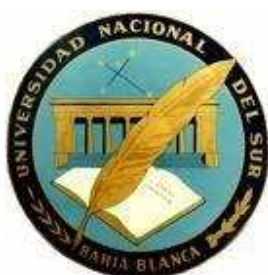
***DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR***

***INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DEL SUR (IIESS)
CONICET – UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR***

Bahía Blanca

Mayo de 2015

ISBN: 978-987-1648-39-9



Departamento de Economía



I I E S S



**Asimetrías regionales en la incidencia de la informalidad
laboral en Argentina.**

Silva y Trombetta.

Asimetrías regionales en la incidencia de la informalidad laboral en Argentina

Silva, Stefania Soledad¹

Trombetta, Martin²

Abstract

El problema del empleo informal o no registrado tiene gran importancia a lo largo de todo el país, aunque su impacto es desigual entre las regiones que lo componen. Las brechas en la incidencia de la informalidad entre las regiones del interior y GBA no se han diluido a pesar de la intensa reducción en la tasa de no registro que experimentó el mercado de trabajo local en la última década. En este trabajo, aplicamos técnicas de descomposición para determinar qué parte de estas brechas puede ser explicada a partir de cambios en la composición de la población ocupada en cada región a lo largo del período. La evolución de este llamado “efecto características” conduce a algunas hipótesis sobre la forma que adoptó este proceso de formalización.

Clasificación JEL: J46, C40, R11

1. Introducción

Argentina muestra, desde su constitución, marcadas asimetrías a nivel regional a lo largo de su territorio, tanto en la esfera productiva como en el mercado de trabajo. Cuando hacemos referencia a las asimetrías en el mercado de trabajo, no nos referimos únicamente a la inserción sectorial de los trabajadores, sino también a sus condiciones de trabajo y a la calidad del empleo. Por ejemplo, en el año 2013 mientras la tasa de no registro en el GBA era del 33%, en el NOA ascendía a 42%, en tanto en la región patagónica era inferior al 20%. Sin embargo, estas asimetrías no han sido exploradas en profundidad en la literatura específica de mercado de trabajo, más allá de algunos aportes particulares.

¹ Universidad Nacional de General Sarmiento; Maestranda en Economía UBA. Correo electrónico: ssilva@ungs.edu.ar

² Universidad Nacional de General Sarmiento – Universidad de Buenos Aires; Doctorando en Economía UNLP. Correo electrónico: mtrombet@ungs.edu.ar

En este trabajo, nos proponemos contribuir al desarrollo de esta línea de investigación centrada en las dinámicas regionales. Apuntamos, en especial, a dar cuenta tanto de las diferencias en la incidencia de la informalidad, como de las diferencias que presentó el proceso de formalización laboral de la última década en cada una de las regiones de nuestro país.

La pregunta que intentaremos responder es si el proceso de formalización laboral que experimentó el mercado de trabajo argentino entre 2003 y 2013 contribuyó a reducir las brechas entre regiones³ en la incidencia de la informalidad laboral. Para esto, nos detendremos a explicar cuáles son los factores que explican estas brechas y cómo operaron durante la última década. El fin último del trabajo es aportar elementos para pensar qué forma deberían tomar las políticas laborales para contribuir a morigerar las asimetrías regionales en nuestro país.

El trabajo se articula en siete secciones. En la próxima sección, proveemos una breve revisión de la literatura relevante, repasando trabajos que analizan el proceso de formalización de la última década, las asimetrías regionales existentes en nuestro país y el vínculo entre estos dos fenómenos. En la tercera sección, describimos la estrategia de estimación utilizada. En la cuarta sección, presentamos evidencia sobre la heterogeneidad regional del mercado de trabajo argentino, a partir del análisis de información estática de la incidencia de la informalidad a lo largo de nuestro país; adicionalmente, indagamos las causas de las diferencias en su incidencia. En la quinta sección, analizamos las características que asumió el proceso de formalización en las diferentes regiones de nuestro país. En la sexta sección, formulamos algunas hipótesis sobre las causas de las asimetrías y la reproducción de las mismas durante la última década. En la última sección, presentamos las conclusiones.

2. Antecedentes

La problemática del empleo informal es relevante tanto por su extensión dentro del mercado de trabajo argentino como por su impacto sobre el bienestar de los trabajadores y sus familias, dado que la misma supone una situación de vulnerabilidad para los trabajadores, ya que no están reconocidos ni protegidos por la ley (OIT 2002). Aunque no existe una definición única de empleo informal, en esta presentación

³ Con este fin, retomaremos la clasificación de regiones geográficas que provee la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que contempla seis regiones: Noroeste Argentino (NOA), Noreste Argentino (NEA), Pampeana, Cuyo y Patagonia, además del Gran Buenos Aires (GBA).

adoptaremos la convención de considerar informales a aquellos puestos de trabajo en que los trabajadores declaran que su empleador no realiza las contribuciones a la seguridad social. Del mismo modo, nos referiremos a estos puestos como no registrados.

Si bien no puede establecerse un vínculo directo entre informalidad laboral y pobreza, abundante literatura provee evidencia de una fuerte relación entre estas problemáticas. Autores como Jiménez et al. (2012) y Busso (2001) indican que los trabajadores informales son más vulnerables a los shocks adversos de la enfermedad, el desempleo o la discapacidad, lo que los conduce a situaciones de pobreza. Otros trabajos enfatizan la existencia de brechas salariales de informalidad, de modo que los trabajadores informales son proclives a percibir menores ingresos que el resto de los ocupados, lo que deriva en una mayor probabilidad de estos hogares de tener ingresos por debajo de la línea de pobreza (Maurizio 2012, Beccaria et al. 2006, Beccaria et al. 2007). Adicionalmente, Beccaria et al. (2014) encuentran que la informalidad laboral es una de las fuentes de la desigualdad salarial en Argentina, por lo que el proceso de formalización de la última década ha sido uno de los determinantes en la caída de la desigualdad.

Adicionalmente, la informalidad laboral en nuestro país concita interés merced a su considerable magnitud. En el cuarto trimestre del año 2003, la tasa no registro ascendía al 48% del total de los asalariados; si bien desde entonces la incidencia de la informalidad se redujo, actualmente representa el 33% del empleo asalariado.

Esta caída en la tasa de empleo no registrado se da en un contexto de mejora general de los indicadores del mercado de trabajo, por lo que la literatura que intenta explicar sus causas concluye que esta se debe tanto al favorable desempeño macroeconómico del país durante la última década como a las políticas laborales enfocadas en la formalización laboral (Novick et al. 2008, Bertranou et al. 2013, Maurizio 2013, MTYSS 2010).

Novick (2007) encuentra que desde 2003 se han articulado acciones y políticas de orden económico, laboral y social orientadas a cada una de las dimensiones que inciden sobre la informalidad laboral. En primer lugar, encuentra que en el plano macroeconómico se han sostenido políticas orientadas a la expansión de la inversión y el consumo interno. En segundo lugar, en lo referente al marco regulatorio, se ha reducido la alícuota de las contribuciones patronales para PyMES y se ha facilitado la registración de empleadas domésticas. En tercer lugar, se ha expandido la fiscalización

laboral al tiempo que se llevó a cabo una campaña de concientización y sensibilización sobre el tema.

Si bien la informalidad laboral se redujo a lo largo de todo el país, este proceso de formalización no ha podido contrarrestar el impacto diferencial que tiene el trabajo no registrado en cada una de nuestras regiones. Esta asimetría regional es un aspecto más que caracteriza la heterogeneidad territorial propia de Argentina. Autores como Cao y Vaca (2006) sostienen que esta heterogeneidad territorial es un elemento común a todos los periodos de la historia de nuestro país, lo que lo define como un país subdesarrollado. En particular, señalan estos autores, la preeminencia del área central se ha mantenido intacta durante el último siglo y medio a pesar de los cambios en la estructura política, económica y social.

Fernández (2009) señala que el descenso en los niveles de desempleo, subempleo, pobreza e indigencia de la última década no ha revertido el patrón de crecimiento desigual y excluyente que vincula a las regiones periféricas (en particular, NOA y NEA) a mayores niveles de pobreza, informalidad y precariedad laboral. Lépore et al. (2003) encuentran que la clave explicativa de este sistema social que se reproduce de modo heterogéneo y segmentado radica en la inserción de los hogares en la estructura de oportunidades laborales que brinda el mercado de trabajo.

En los siguientes apartados, indagaremos las diferencias que presenta la incidencia de la informalidad laboral a lo largo de nuestro país y sus posibles causas. Adicionalmente, analizaremos la dinámica que asumió el proceso de formalización durante la última década y propondremos algunas hipótesis acerca de por qué las brechas en la incidencia de la informalidad han permanecido en el tiempo.

3. Datos y metodología

El análisis empírico del trabajo se basa en la información que brinda la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), en su modalidad continua. En particular, el análisis estático de la sección 4 se basa en las bases de microdatos de los cuatro trimestres de los años 2003 y 2013, que nos permiten presentar las principales características que asume el empleo no registrado en cada región de nuestro país, y las diferencias en su incidencia.

Además de caracterizar la informalidad laboral en cada región, en la sección 4 realizamos una aproximación a las causas de las asimetrías en su incidencia. Para esto utilizamos la metodología de descomposición propuesta por Yun (2003), que permite

extender la descomposición de Oaxaca-Blinder a un modelo de respuesta no lineal. De este modo, la diferencia en el valor medio de la variable dependiente (en nuestro análisis, condición de formalidad laboral) entre dos grupos, puede ser descompuesta en un efecto características y un efecto coeficientes. El efecto características captura parte de la diferencia que proviene de las distintas composiciones de los grupos en un conjunto de variables observables; por otro lado, el efecto coeficientes captura la fracción de la diferencia que se explica por coeficientes de regresión distintos.

En la sección 4, utilizamos la descomposición de Yun para explicar la diferencia en la tasa de registro entre cada región respecto al GBA, tanto en el año 2003 como en el año 2013. Por otro lado, en la sección 5 aplicamos la misma metodología para explicar la diferencia en la variación en la tasa de registro de cada región entre 2003 y 2013. Este análisis dinámico permite identificar qué parte de la caída en la informalidad laboral se debe a cambios en las características, o bien a otros factores capturados en el efecto coeficientes.

En la sección 5, a su vez, complementamos el análisis dinámico con un análisis de los flujos de entrada a la formalidad. Con este fin, construimos un pool de paneles anuales a partir de las bases de microdatos del periodo 2003-2013. Esto es posible dado que la EPH presenta un panel rotativo que releva el mismo hogar a lo largo de un año y medio, en cuatro visitas. Este tipo de base de datos permite identificar la trayectoria laboral de los individuos y, más específicamente, las características de los flujos de entrada a la formalidad.

Las variables explicativas utilizadas en las descomposiciones incluyen: dummies de tramo de edad (de 16 a 24 años, de 25 a 44 años, de 45 a 65 años); dummy de género femenino; dummies de nivel educativo; dummy de sector informal de la economía según definición productiva⁴; dummies de tamaño del establecimiento productivo; dummies de rama económica; dummies de intensidad horaria del puesto y dummies de antigüedad. De este modo, identificaremos como “características” del empleo asalariado tanto atributos sociodemográficos de los trabajadores como rasgos particulares del puesto de trabajo considerado.

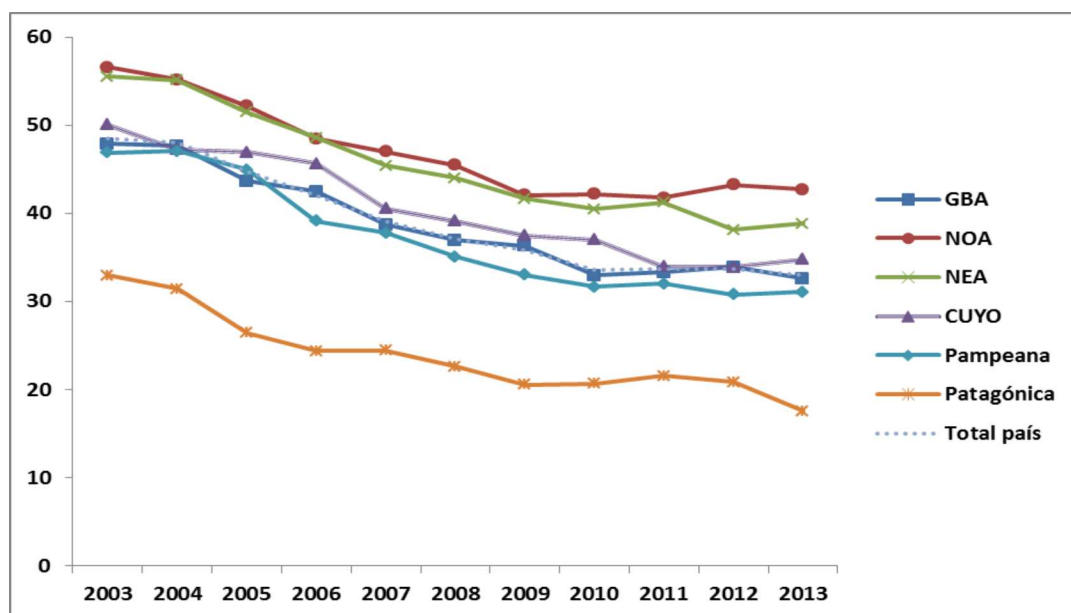
⁴ Esta definición alternativa de informalidad engloba a los trabajadores y patrones de establecimientos pequeños (menos de 5 individuos), cuentapropistas no profesionales y trabajadores del servicio doméstico. Dado que este concepto de informalidad es diferente del que utilizamos en este trabajo, es posible utilizar esta variable como explicativa en las descomposiciones.

4. Heterogeneidad en la incidencia de la informalidad laboral

Como podemos observar en el Gráfico 1, la informalidad laboral afecta con mayor intensidad a las regiones del norte argentino, NOA y NEA. Estas partieron desde la situación inicial más desfavorable en 2003, ya que presentaban tasas de no registro de 56% y 55% respectivamente. En 2013, luego de una década de reducción continua de la informalidad, estas regiones siguen siendo las que presentan un mayor porcentaje de trabajadores asalariados no registrados. La región patagónica, por su parte, mantuvo durante todo el periodo la tasa de informalidad más baja, que alcanza su mínimo en 2013 con una tasa de 17%. Las regiones centrales, el Gran Buenos Aires, la Región Pampeana y Cuyo, presentan una tasa de informalidad en torno a la media del país, 33% en 2013.

La región más beneficiada por el proceso de formalización ha sido el NEA que registró una caída de 16,6 puntos porcentuales (pp) en la tasa de informalidad, junto con la región pampeana que registró una reducción de 15,8 pp. A su vez, la región menos favorecida ha sido el NOA, con una reducción de tan solo 13,8 pp. De lo anteriormente mencionado se deduce que el proceso de formalización no ha tenido el efecto igualador entre regiones que sería deseable, sino que, por el contrario, la región más desfavorecida en cuanto a las condiciones laborales ha sido también la menos beneficiada en este proceso.

Gráfico 1: Evolución de la tasa de Empleo no registrado.



Elaboración propia en base a EPH.

Ahora bien, las diferencias en la incidencia de la informalidad laboral entre regiones pueden responder a las características del empleo, es decir, en el hecho de que en determinadas regiones el empleo se concentra en ramas o grupos de trabajadores que enfrentan mayores tasas de no registro; o bien, puede tratarse de una mayor informalidad inherente al mercado de trabajo propio de cada región. En otras palabras, aun si las estructuras de empleo fueran idénticas entre regiones, diversos factores pueden incidir sobre el nivel de informalidad: diferenciales de productividad, incidencia de la actividad sindical, como así también la aplicación y vigencia de políticas laborales, o bien una mayor o menos fiscalización laboral.

El análisis que proponemos a continuación contribuye a dilucidar cuáles son las causas de las brechas en la incidencia de la informalidad, más específicamente, apuntamos a explicar la diferencia entre las tasas de formalidad entre cada una de las regiones y GBA. Esta descomposición permite identificar qué parte de la diferencia entre tasas de registro se corresponde con diferencias en las características (o bien, en la composición del empleo asalariado) y qué parte se corresponde con otros factores, que se aglutinan en lo que denominaremos efecto coeficientes. Este ejercicio lo realizaremos tanto para el año 2003 como para el año 2013.

4.1 Diferencias en la incidencia de la informalidad en 2003

En el Cuadro 1 podemos observar el porcentaje de trabajadores asalariados que eran registrados en 2003. Mientras que en GBA la tasa de registro era del 54%, en las regiones del NOA y NEA, esta era 8 y 9 puntos menor respectivamente; por su parte, la región pampeana y Cuyo se encontraban en tasas cercanas al GBA y la región patagónica presentaba una tasa de registro 15 pp superior.

La diferencia entre la tasa de registro de cada región y la de GBA es lo que aquí denominamos brecha de incidencia de la informalidad (o simplemente brecha) y es la variable que intentaremos explicar con la metodología de descomposición de Yun.

Cuadro N°1: Diferencia entre tasas de registro (2003)

	GBA	NOA	NEA	CUYO	PAMPEANA	PATAGÓNICA
TASA DE REGISTRO	0.54	0.46	0.45	0.50	0.53	0.70
DIFERENCIA A EXPLICAR		-0.08	-0.10	-0.04	-0.01	0.15

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

En el Cuadro 2 podemos observar el resultado del ejercicio de descomposición de las brechas de incidencia de la informalidad. En todos los casos, la diferencia a explicar es capturada casi totalmente por la suma del efecto características y el efecto coeficientes y la estimación es estadísticamente significativa, a excepción del caso de la región pampeana.

Adicionalmente, en todos los casos el efecto características es estadísticamente significativo y explica entre 2 y 5 puntos de la de la diferencia entre tasas. En el caso del NOA, Cuyo y la Región Pampeana, este efecto explica la mayor parte de la diferencia entre tasas; en tanto en el NEA y la región patagónica, el efecto coeficientes es el más relevante, ya que explica entre 7 y 10 puntos de la brecha, respectivamente.

Cuadro N°2: Descomposición de diferencias en las tasas de registro (2003)

	NOA-GBA	NEA-GBA	CUYO-GBA	PAMPEANA-GBA	PATAGONICA-GBA
CARACTERÍSTICAS	-0.047*** [0.004]	-0.019*** [0.007]	-0.028*** [0.004]	-0.026*** [0.002]	0.049*** [0.005]
COEFICIENTES	-0.033*** [0.008]	-0.077*** [0.012]	-0.014 [0.009]	0.019*** [0.007]	0.106*** [0.010]
EXPLICADO	-0.079*** [0.007]	-0.096*** [0.000]	-0.042*** [0.009]	-0.007 [0.007]	0.155*** [0.009]
Standard errors in brackets					
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1					

Fuente: elaboración propia en base a EPH

De lo anterior se deduce que en 2003 las características del empleo asalariado eran importantes para explicar la diferencia en la tasa de registro de las regiones respecto al GBA. En el Cuadro 1 del anexo se puede verificar la composición del empleo asalariado de las regiones en el año 2003, allí se observa que las regiones con una mayor tasa de no registro (NOA y NEA) mostraban mayor proporción de jóvenes, mujeres, individuos de bajo nivel educativo, o insertos en ramas como el sector público y el servicio doméstico, en empleos de media jornada y de poca antigüedad; mientras que lo contrario ocurre en la región patagónica. Este contraste entre atributos “positivos” y “negativos” para el mercado de trabajo sería entonces un determinante del nivel de informalidad.

No obstante, el efecto coeficientes explica una parte nada insignificante de la diferencia en las tasas de registro. En el caso de NOA y NEA, este efecto coeficientes se observa como una penalización, es decir que a igualdad de características esta región

enfrenta una mayor incidencia de la informalidad; en tanto en la región pampeana y patagónica, por el contrario, presenta signo positivo.

4.2 Diferencias en la incidencia de la informalidad en 2013

Tras toda una década de reducción en la incidencia en la informalidad laboral, en el año 2013, el GBA presentaba una tasa de registro del 67%, mientras las regiones del norte (NOA y NEA) presentan tasas entre 8 y 9 pp menores respectivamente, en tanto las regiones del centro presentaban tasas 2 pp menores, y la región patagónica presentaba una tasa 13 pp superior.

Cuadro N°3: Diferencia entre tasas de registro (2013)

	GBA	NOA	NEA	CUYO	PAMPEANA	PATAGÓNICA
TASA DE REGISTRO	0.67	0.58	0.59	0.65	0.69	0.81
DIFERENCIA A EXPLICAR		-0.09	-0.08	-0.02	0.02	0.13

Fuente: elaboración propia en base a EPH

A pesar de la marcada caída de la tasa de empleo no registrado, del orden de 12 pp en promedio a lo largo de la década, las brechas permanecieron intactas, salvo pequeños cambios relativos que no alteraron el orden en que las regiones se ven afectadas por la informalidad.

En el Cuadro 4 podemos observar los resultados de esta descomposición de las diferencias en la tasas de registro. En todos los casos el término de interacción es omitido dado que resulta despreciable y la estimación es estadísticamente significativa.

Al contrario de lo que sucedía en 2003, en 2013 el efecto características solo es significativo para el NOA y la región patagónica, donde explica 1 punto y 3 puntos de la diferencias respectivamente. Por el contrario, el efecto coeficientes es significativo en todos los casos y su magnitud es siempre relevante; de hecho, en NEA, Cuyo y la región pampeana (donde el efecto características no es significativo), el efecto coeficientes captura la casi totalidad de la diferencia a explicar. De hecho, en el Cuadro 2 del anexo se puede observar que la estructura del empleo asalariado en 2013 no muestra las diferencias que se evidenciaban en 2003, sino que por el contrario las composiciones son similares.

Cuadro N°4: Descomposición de diferencias en las tasas de registro (2013)

	NOA-GBA	NEA-GBA	CUYO-GBA	PAMPEANA-GBA	PATAGONICA-GBA
CARACTERÍSTICAS	-0.011*** [0.002]	0.006 [0.005]	0.001 [0.003]	-0.000 [0.001]	0.035*** [0.002]
COEFICIENTES	-0.080*** [0.005]	-0.090*** [0.008]	-0.023*** [0.007]	0.017*** [0.005]	0.100*** [0.005]
EXPLICADO	-0.091*** [0.005]	-0.084*** [0.006]	-0.023*** [0.006]	0.016*** [0.004]	0.135*** [0.005]
Standard errors in brackets					
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1					

Fuente: elaboración propia en base a EPH

Al contrario de lo que sucedía al comienzo del periodo de análisis, en 2013 las brechas en la incidencia de la informalidad respecto a GBA no se explican por las características del empleo asalariado sino que responden a otros factores que identificamos como efecto coeficientes.

5. Dinámica de la informalidad

En el apartado anterior observamos que las brechas en la incidencia de informalidad entre regiones se mantuvieron estables a lo largo de la década, con solo pequeñas variaciones. No obstante, el origen de estas asimetrías difiere de un momento a otro. Observamos que mientras en 2003 las características del empleo asalariado eran el factor explicativo más importante, en 2013 estas dejan de ser significativas y, en su lugar, pasa a explicar casi la totalidad de la brecha el efecto coeficientes.

El cambio en las causas de las asimetrías regionales abre el interrogante de cuáles fueron los cambios ocurridos durante el periodo para que las características del empleo asalariado dejen de ser explicativas. Podemos plantear dos hipótesis no necesariamente excluyentes.

Una alternativa posible es que mejoraron las características del empleo asalariado en las regiones en relación al GBA o, alternativamente, empeoraron, en el caso de la Patagonia. De este modo, un proceso de “nivelación” entre regiones argentinas daría cuenta de la pérdida de relevancia de las características del empleo asalariado en las brechas regionales.

Alternativamente, aun si no cambiaron las características del empleo asalariado en las regiones, el proceso de formalización pudo haber beneficiado especialmente a “las peores características” de los asalariados, de modo que estas dejaron de tener un poder

explicativo sobre las brechas de informalidad. De este modo, el efecto coeficientes estaría capturando políticas focalizadas o cambios en los incentivos de mercado que beneficiaron a los individuos más expuestos a la informalidad laboral.

En lo que sigue del apartado intentaremos otorgar sustento a estas hipótesis. No obstante, cualquiera que sea la causa de la pérdida de importancia relativa de las características, queda explicar qué factores componen el efecto coeficientes, que pasa a explicar casi la totalidad de las brechas en la incidencia de la informalidad, y cómo estos evolucionaron a lo largo de la ventana temporal. Algunas hipótesis sobre esto se tratan en el siguiente apartado.

5.1 Cambios en las características del empleo asalariado

La primera hipótesis que planteamos es que hayan cambiado las características del empleo asalariado en las regiones en relación al GBA, lo que explicaría la reducción observada en el efecto características.

Más específicamente, corresponde indagar si hubo cambios en las características del empleo asalariado que hayan impactado sobre las tasas de informalidad y, por lo tanto, sobre las brechas en la incidencia de la informalidad. Para verificar esto replicamos la metodología de descomposición utilizada en el apartado anterior para explicar el cambio en la tasa de informalidad entre los dos momentos del tiempo (2003 y 2013) para todas las regiones. Es decir, verificamos qué parte de la caída en la tasa de informalidad se corresponde con un cambio en las características del empleo asalariado, y qué parte con un cambio en otros factores aglutinados en el efecto coeficientes.

Cuadro N°5: Cambio en la tasa de registro (2003-2013)

	GBA	NOA	NEA	CUYO	PAMPEANA	PATAGONICA
TASA DE REGISTRO EN 2013	0.67	0.58	0.59	0.65	0.69	0.81
TASA DE REGISTRO EN 2003	0.54	0.46	0.45	0.50	0.53	0.45
DIFERENCIA A EXPLICAR	0.13	0.12	0.14	0.15	0.16	0.11

Fuente: elaboración propia en base a EPH

En el Cuadro 5 observamos la variación en la tasa de registro entre 2003 y 2013 en cada una de las regiones. Aplicando la descomposición de Yun podemos determinar qué parte de esta variación en la tasa se debe a un cambio en la composición en el empleo asalariado y qué parte al efecto coeficientes.

Cuadro N° 6: Descomposición de la variación en la tasa de registro (2003-2013)

	GBA	NOA	NEA	CUYO	PAMPEANA	PATAGÓNICA
CARACTERÍSTICAS	0.044*** [0.002]	0.072*** [0.002]	0.055*** [0.004]	0.064*** [0.004]	0.056*** [0.002]	0.027*** [0.001]
COEFICIENTES	0.090*** [0.007]	0.050*** [0.006]	0.090*** [0.009]	0.090*** [0.009]	0.101*** [0.005]	0.087*** [0.008]
EXPLICADO	0.134*** [0.007]	0.123*** [0.005]	0.145*** [0.008]	0.153*** [0.008]	0.157*** [0.005]	0.114*** [0.008]

*** p<0.01, ** p<0.05 * p<0.1

Fuente: elaboración propia en base a EPH

El Cuadro 6 presenta los resultados de la descomposición dinámica. Allí podemos observar que en NOA, NEA, Cuyo y la región pampeana el efecto características explica entre 5 y 7 puntos de la variación observada, mientras que el resultado es algo más escueto en GBA (4 puntos) y Patagonia (poco más de 2 puntos). Esto sugiere la presencia de un efecto nivelación en el sentido propuesto en la sección anterior: las regiones menos favorecidas mejoraron relativamente mientras que las más favorecidas empeoraron relativamente.

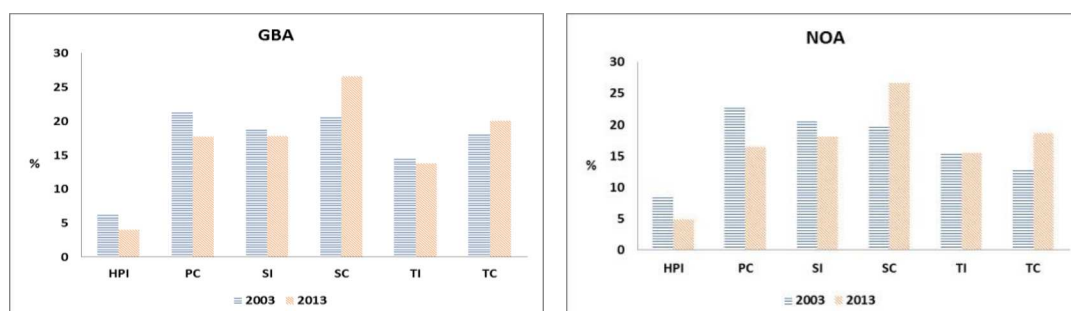
Este hallazgo indica que mejoraron relativamente las características del empleo asalariado en las regiones más informales respecto a las más formales. El crecimiento del empleo suele estar acompañado de una mejora en las características de la oferta de trabajo y viceversa. Una posible explicación de este fenómeno parte de la idea de que en un contexto de desempleo las familias despliegan estrategias conocidas como de trabajador adicional, lo que supone que ante el desempleo de uno de los miembros del hogar entran al mercado de trabajo miembros que hasta el momento se mantenían inactivos y que probablemente tengan peores atributos, ya sea porque son jóvenes en edad de formación o adultos de menor nivel educativo, lo que los lleva a insertarse en ocupaciones precarias. En tanto, la tendencia opuesta puede esperarse durante periodos de crecimiento del empleo como el transcurrido entre 2003 y 2013.

Sin embargo, si bien esto explicaría por qué pudieron haber mejorado las características del empleo asalariado a lo largo del periodo, resta establecer por qué estas lo hicieron en mayor magnitud en las regiones donde la incidencia de la informalidad es mayor. Una explicación plausible es que este efecto de trabajador adicional es más intenso cuanto mayor es el desempleo y también durante su recuperación, por lo que en las regiones con mayores niveles de privación también habría sido más notoria la salida del mercado de trabajo de los trabajadores adicionales

durante el período de análisis. Asimismo, estas regiones son también las que presentan mayor cantidad de individuos por hogar, lo que facilita la viabilidad de la estrategia de trabajador adicional en fases de alto desempleo.

Un análisis exploratorio de algunas variables clave puede otorgar sustento a estas hipótesis. Si efectivamente los cambios en las características responden al comportamiento de la oferta, deberíamos observar cambios en su composición entre 2003 y 2013, al menos en algunas de las dimensiones relevantes. El nivel educativo siempre destaca como un candidato natural en estos casos, debido a su elevada correlación con los ingresos personales y familiares. En el Gráfico 2 presentamos, a modo de ejemplo, la evolución de la distribución de la población económicamente activa (PEA) por nivel educativo en GBA y NOA. Allí podemos observar que el perfil educativo de la PEA mejora ostensiblemente más en NOA que en GBA, pero en ambos casos la mejora es evidente en una inspección visual. Esto sugiere que, efectivamente, los atributos de la oferta laboral han mejorado a lo largo de la década, merced al retorno a la inactividad de los miembros del hogar con peores características o bien a la acumulación de capital humano; a su vez, esta mejora habría sido más intensa en las regiones inicialmente más débiles. En el Gráfico 1 del Anexo se incluyen los gráficos correspondientes a las restantes regiones, que respetan el patrón descripto.

Gráfico N° 2: Estructura de la PEA por nivel educativo 2003 vs 2013



Fuente: elaboración propia en base a EPH

5.2 El proceso de formalización

En el apartado anterior constatamos que la pérdida de poder explicativo de las características del empleo asalariado en las brechas en la incidencia de la informalidad está vinculada al cambio relativo a en la composición del empleo asalariado entre regiones. Aquí exploraremos la segunda hipótesis, en la que sostenemos este cambio en el origen de las brechas responde al mismo proceso de formalización. Es plausible que

el proceso de formalización haya beneficiado a los grupos con características más proclives a la informalidad laboral, de modo que a igual estructura del empleo asalariado cabe esperar un rol secundario para las diferencias en las características entre regiones.

A continuación aportamos cierta evidencia de este proceso examinando los flujos de entrada a la formalidad que conformaron ese proceso. Con este fin utilizamos el pool de paneles anuales para caracterizar la distribución de individuos que ingresaron a la formalidad. En el Cuadro 3 del Anexo podemos observar las contribuciones a los flujos de entrada a la formalidad según las características sociodemográficas y del puesto de trabajo de procedencia, como así también las probabilidades condicionales de transitar hacia la formalidad.

Allí podemos observar que en todas las regiones se verifica que los flujos de entrada a la formalidad se explican en mayor medida por trabajadores que provenían de un puesto de trabajo asalariado no registrado, y en segundo lugar, por desocupados e inactivos. A su vez, lo más beneficiados con el proceso fueron los asalariados no registrados y los desocupados, que tuvieron una mayor probabilidad de transitar hacia la formalidad durante el periodo, mientras en las regiones del norte, como así también, en Cuyo y la región patagónica los cuentapropistas profesionales mostraron una elevada probabilidad de formalizarse.

En segundo lugar, en todas las regiones se verifica que cerca del 50% de los flujos de entrada a la formalidad está compuesta por individuos de nivel educativo intermedio (secundario completo o terciario incompleto), seguido de los aquellos que tienen hasta secundario incompleto. Si bien, para la totalidad de las regiones, fueron los individuos con mayor nivel educativo los que mayor probabilidad de formalizarse enfrentaron.

En tercer lugar, fueron los hombres y los individuos de edad intermedia, entre 25 y 45 años, los más beneficiados con el proceso, en tanto en GBA y la región patagónica también exhibieron elevada probabilidad de formalizarse los jóvenes de entre 16 y 24 años de edad.

Si realizamos este análisis para el subconjunto de los inicialmente ocupados, encontramos que en todas las regiones se verifica que tuvieron mayor probabilidad de formalizarse los individuos que provenían de una ocupación en el sector formal de la economía (según la definición productiva).

Por otro lado, la mayor parte de los flujos hacia la formalidad de los inicialmente ocupados corresponden a trabajadores en firmas pequeñas de hasta cinco ocupados, sin

embargo, tuvieron mayor probabilidad de formalizarse los individuos ocupados en establecimientos de más de cuarenta ocupados.

A su vez, en todas las regiones se verifica que alrededor de un cuarto de los inicialmente ocupados que transitaron hacia la formalidad se encontraban ocupados en el sector comercio, en tanto para las regiones del norte y Cuyo fueron muy importante los flujos provenientes de la construcción y el sector público, mientras que en GBA cerca de un tercio de los flujos se explican por la industria manufacturera y los servicios financieros. Tuvieron una mayor probabilidad de formalizarse durante el periodo los trabajadores del sector público, el sector de servicios financieros y personales.

Por último, si consideramos las características de la ocupación se verifica en todas las regiones que los más beneficiados fueron los ocupados plenos e individuos con una antigüedad no superior a los seis meses en el puesto de trabajo.

De lo anterior se deduce que el proceso de formalización, lejos de beneficiar a los grupos más afectados por la informalidad, favoreció a los grupos con mayores tasas de registro. Esto es, a hombres de edades intermedias, con elevado nivel educativo, trabajadores de establecimientos de más de 40 ocupados, de la industria, los servicios personales y financieros y ocupados plenos. Esta evidencia que se verifica para la totalidad de las regiones resta sustento a la hipótesis de que hubo un cambio en la valoración de los atributos por parte del mercado.

6. Persistencia en las brechas: algunas hipótesis

En los apartados anteriores discutimos la importancia de las brechas en la incidencia de la informalidad entre regiones, que siguen reforzando la asimetría territorial histórica de nuestro país. También dilucidamos las causas de estas brechas tanto en 2003 como en 2013, así como las posibles razones por las cuales las características del empleo asalariado perdieron importancia explicativa durante el periodo.

Ahora bien, independientemente de que las regiones con mayor incidencia de la informalidad hayan mejorado las características del empleo asalariado relativamente a las regiones menos afectadas por la informalidad, se observa una marcada persistencia en las brechas. El objetivo del presente apartado es presentar algunas hipótesis sobre las raíces de esta persistencia.

La persistencia en las brechas podría vincularse con las características del proceso de crecimiento económico de la última década donde no se han registrado patrones

regionales definidos. A su vez, tampoco encontramos evidencia en la literatura de políticas laborales diferenciadas por regiones.

Asimismo, lo que muestran las descomposiciones es que el efecto coeficientes tuvo una incidencia similar en la caída en la tasa de informalidad laboral en todas las regiones (cerca de 9 pp), exceptuando la región del NOA. Una interpretación posible de este efecto es que el mismo captura la conjunción de las políticas laborales enfocadas en la formalización y el contexto macroeconómico; en esta línea podríamos interpretar nuestros resultados como evidencia a favor de la idea de que no ha habido diferenciación regional en la última década. Si bien la evolución de las características del empleo asalariado no ha sido la misma en todas las regiones, su variación relativa no ha sido lo suficientemente grande como para permitir una reducción en las brechas de informalidad.

Un caso excepcional ha sido el NOA, donde el efecto coeficientes solo explica 5 pp de la caída en la tasa de no registro, lo que abre el interrogante de qué factores políticos y económicos incidieron en el desempeño de esta región.

7. Conclusiones

Comenzamos este trabajo analizando la evolución de la tasa de informalidad laboral por regiones en Argentina en el período 2003-2013. Encontramos a lo largo de esta ventana temporal una marcada caída en la tasa de no registro en todas las regiones de nuestro país, que acompaña el crecimiento económico y la reactivación del mercado laboral observados. Sin embargo, verificamos que este proceso no redundó en una reducción en las brechas de informalidad existentes entre regiones, que se mantuvieron aproximadamente inalteradas.

Para profundizar en la comprensión de las causas de estas brechas y su evolución, aplicamos la técnica de descomposición de Yun, que permite distinguir qué fracción de la brecha corresponde a lo que hemos denominado el efecto características y qué parte al efecto coeficientes. En 2003, el efecto características explica un elevado porcentaje de la brecha mientras que el efecto coeficientes recoge solo una fracción pequeña. En 2013, la situación se invierte y es el efecto coeficientes el que captura la mayor parte de las diferencias entre regiones.

Este cambio en las brechas entre el comienzo y el final del período sugiere la necesidad de analizar el proceso que medió entre uno y otro punto. Con este fin, en primer lugar, realizamos una descomposición dinámica de la variación en la tasa de

registro entre 2003 y 2013. El resultado hallado es que en todas las regiones el efecto características tuvo mayor peso que en GBA, a excepción de Patagonia, la región que presenta el mercado laboral más favorable del país. Esto da cuenta de un “efecto nivelación” en el empleo asalariado entre regiones, que respaldaría la pérdida de importancia del efecto características. En segundo lugar, exploramos la posibilidad de que el proceso de formalización laboral ocurrido durante el periodo haya beneficiado a los individuos con peores características, de modo que a igual estructura del empleo en las regiones el factor características perdió poder explicativo sobre las brechas. Encontramos que, por el contrario, el proceso de formalización se centró en los individuos que típicamente son más propensos a la formalidad: hombres de edad intermedia con nivel educativo elevado y que trabajan en el sector formal de la economía.

Estos hallazgos también otorgan sustento a la hipótesis del trabajador adicional, que sugiere que en fases recesivas el desempleo de unos miembros del hogar sería compensado por el ingreso al mercado de otros miembros, un proceso que factiblemente tendría mayor vigor en las regiones con mercados laborales menos favorables del país. La pérdida de importancia progresiva del efecto características sugeriría entonces el retiro del mercado de estos miembros de peores características individuales, en un contexto de crecimiento económico como el que caracterizó al período analizado. Esta hipótesis se sustenta a su vez en la mejora en el nivel educativo de la oferta de trabajo en todas las regiones, particularmente en aquellas inicialmente más vulnerables.

Los determinantes de las brechas de informalidad entre regiones siguen siendo un problema abierto para explorar en futuras investigaciones, en la medida en que un porcentaje considerable de las mismas aparece aglutinado en el efecto coeficientes, es decir que no es explicado por las variables utilizadas en este trabajo. Proponemos aquí algunas hipótesis que podrían dar cuenta de la estabilidad de las brechas en el tiempo, aunque la falta de información sobre políticas específicas por regiones impide profundizar el análisis. En particular, resultaría de interés abordar con mayor detalle la paleta de políticas laborales (fiscalización laboral, regímenes tributarios, esquemas de cargas sociales y contribuciones patronales, etcétera), así como los diversos shocks macroeconómicos que afectaron a las distintas regiones argentinas, con sus respectivos impactos sobre el mercado laboral.

8. Bibliografía

Beccaria, L. Groisman F. y P. Monsalvo (2006) Segmentación del mercado de trabajo y pobreza en Argentina, Asociación Argentina de Economía Política, anales XLI reunión anual, Salta.

Beccaria, L. Maurizio, R. y G. Vázquez (2014) Recent changes in wage inequality in Argentina. The role of labor formalization and other factors.

Beccaria, L. y F. Groisman (2007) Informalidad y pobreza en Argentina, UNGS, diciembre.

Bertranou, F., L. Casanova y M. Sarabia (2013) “Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el período 2003-2012”. Documento presentado en las IX jornadas de mercado de trabajo y equidad UNGS.

Busso, G. (2001) Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de política para latinoameria a comienzos del siglo XXI, documento presentado en el Seminario Internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, Junio.

Cao, H. y J. Vaca (2006) Desarrollo regional en la Argentina: la centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial, Revista Eure, Vol. XXXII, N°95, pp. 95-111, Santiago de Chile, Mayo.

Fernández, V. R. (2009) ¿Qué desarrollo regional para qué desarrollo nacional? Desafíos para una Argentina post neoliberal, Realidad Económica, pp. 102-125.

Husmanns, R. (2004) Measuring the informal Economy: From Employment in the informal Sector to Informal Employment, Working Paper N° 53 Geneva: Policy Integration Departament ILO.

Jiménez, M. (2010) El empleo informal y la estructura del mercado de laboral en las regiones argentinas. Revista de estudios regionales de mercado de trabajo (6), 139-175.

Jiménez, M. y M. Jiménez (2012) La informalización del sector formal. Un análisis regional de largo plazo para la Argentina, trabajo presentado en las II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo, Santa Fe, 4 y 5 de Julio.

Lépore, S., Salvia, A. y J. Macció (2003) Diferencias regionales de la estructura social del trabajo. Una mirada desde los hogares, 1998-2002, trabajo presentado en las VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tucumán, noviembre.

Maurizio, R. (2012) “Labor informality in Latin America: the case of Argentina, Chile, Brazil and Peru”, BWPI Working Paper 165.

Maurizio, R. (2013) “Labor formalization and declining inequality in Argentina and Brazil in the 2000s. A dynamic approach”, Mimeo.

MTEySS (2010), “Trabajo y empleo en el Bicentenario: cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión”, Proyecto PNUD AGR/04/034 Sistema de información para la evaluación y el monitoreo del empleo, el trabajo y la inclusión social.

Novick M., X. Mazorra y D. Schleser (2008): “Un nuevo esquema de políticas públicas para la reducción de la informalidad laboral” en MTEySS (2008): *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*, Buenos Aires: Banco Mundial; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Disponible online en www.bancomundial.org.ar

Novick, M. (2007) Recuperando políticas públicas para enfrentar la informalidad laboral: el caso argentino 2003-2007, MTEYSS.

OIT (2002), “El Trabajo Decente y la Economía Informal”, 90° Conferencia Internacional del Trabajo, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.

Yun, M. S. (2004). “Decomposing Differences in the First Moment”. *Economics Letters*, 82 (2), pp. 275-80.t

Anexo

Cuadro N°1: Estructura del empleo asalariado (2003)

	GBA	NOA	NEA	CUYO	PAMPEANA	PATAGONICA
TRAMO DE EDAD						
DE 16 A 25 AÑOS	20,85	20,9	17,99	18,91	20,09	16,51
DE 25 A 44 AÑOS	53,66	53,51	55,38	54,57	53,75	58,5
DE 44 A 66 AÑOS	25,49	25,59	26,63	26,52	26,16	24,98
SEXO						
MUJER	43,31	47,58	46,47	25,19	44,79	42,38
HOMBRE	56,69	52,42	53,53	54,81	55,21	57,62
NIVEL EDUCATIVO						
HASTA PRIMARIO INCOMPLETO	5,88	7,61	11,46	6,76	5,84	4,47
PRIMARIO COMPLETO	22,77	22,26	20,64	20,98	21,13	19,85
SECUNDARIO INCOMPLETO	19,52	20,56	21,89	20,83	18,19	23,08
SECUNDARIO COMPLETO	20,65	20,47	21,06	21,15	21,35	25,13
TERCIARIO INCOMPLETO	14,29	15,04	10,91	12,57	14,89	12,77
TERCIARIO COMPLETO	16,9	14,05	14,04	17,71	18,61	14,71
SECTOR FORMAL/INFORMAL						
SECTOR INFORMAL	74,81	61,11	52,52	63,34	67,46	52,5
SECTOR FORMAL	25,19	38,89	47,48	36,66	32,54	47,5
TAMAÑO						
de 1 a 5	37,49	41,33	34,95	33,99	39,32	26,13
de 5 a 10	7,68	9,78	10,08	7,67	10,61	8,91
de 10 a 40	14,57	18,19	16,62	14,86	14,41	17,63
de 40 a 100	6,96	9,77	6,32	10,74	6,64	11,8
más de 100	33,3	20,92	32,04	32,73	29,01	35,53
RAMA						
INDUSTRIA	15,47	9,45	5,08	11,49	11,69	6,22
CONSTRUCCION	5,91	7,14	7,99	5,36	6,45	6,92
COMERCIO	17,32	14,22	13,72	16,72	18,32	12,76
TRANSPORTE	9,07	6,06	4,33	5,37	6,16	6,92
SERVICIOS FINANCIEROS	10,92	5,29	5,22	6,44	7,14	5,59
SERVICIOS PERSONALES	6,22	6,99	5,75	6,24	8,42	3,33
SERVICIO DOMÉSTICO	8,84	11,4	12,62	10,47	9,28	6,54
SECTOR PUBLICO	16,44	28,87	36,61	27,88	21,85	37,87
OTRAS	9,82	10,58	8,69	10,03	10,7	13,85
INTENSIDAD HORARIA						
SUBOCUPADO VOLUNTARIO	16,5	33,32	35,17	24,77	24,16	30,28
SUBOCUPADO DEMANDANTE	20,08	21,13	14,12	17,74	18,85	6,3
OCUPADO PLENO	31,22	17,57	21,15	26,68	26,84	32,46
SOBREOCUPADO	32,2	27,98	29,56	30,8	30,14	30,97
ANTIGÜEDAD						
Hasta 3 meses	22,3	22,53	21,63	23,37	19,24	15,79
Hasta 6 meses	4,9	3,99	5,33	8,86	4,89	5,11
Hasta 1 año	6,71	9,03	8,32	6,8	7,92	6,4
Hasta 5 años	32,12	29,51	27,9	27,39	30,47	31,09
Más de 5 años	33,97	34,94	36,82	33,58	37,48	41,61

Fuente: elaboración propia en base a EPH

Cuadro N° 2: composición del empleo asalariado (2013)

	GBA	NOA	NEA	CUYO	PAMPEANA PATAGONICA	
TRAMO DE EDAD						
DE 16 A 25 AÑOS	17,81	16,28	17,08	15,84	16,17	13,52
DE 25 A 44 AÑOS	55,91	57,65	54,9	56,99	57,47	59,35
DE 44 A 66 AÑOS	26,28	26,06	28,02	27,17	26,36	27,14
SEXO						
MUJER	43,41	42,01	43,76	42,15	44,1	44,07
HOMBRE	56,59	57,99	56,24	57,85	55,9	55,93
NIVEL EDUCATIVO						
HASTA PRIMARIO INCOMPLETO	3,48	3,85	4,1	2,88	3,59	3,3
PRIMARIO COMPLETO	15,85	14,68	14,94	15,63	13,58	14,19
SECUNDARIO INCOMPLETO	18,24	18,44	15,72	19,76	16,87	20,13
SECUNDARIO COMPLETO	27,16	28,34	34,57	23,66	25,79	30,04
TERCIARIO INCOMPLETO	14,78	15,77	11,14	15,47	15,92	10,76
TERCIARIO COMPLETO	20,49	18,91	19,53	22,59	24,25	21,58
SECTOR FORMAL/INFORMAL						
SECTOR INFORMAL	77,62	62,96	57,78	65,75	68,95	58,27
SECTOR FORMAL	22,38	37,04	42,22	34,25	31,05	41,73
TAMAÑO						
de 1 a 5	29,44	33,31	32,16	29,61	32,05	24,09
de 5 a 10	7,83	8,58	12,79	10,72	9,01	8,17
de 10 a 40	12,62	14,22	21,48	19,22	14,83	17,79
de 40 a 100	6,72	12,29	9,73	10,32	7,71	10,98
más de 100	43,38	31,6	23,83	30,13	36,4	38,97
RAMA						
INDUSTRIA	16,96	7,66	4,08	11,67	11,93	8,73
CONSTRUCCION	8,08	11,33	13,2	9,21	8,67	7,08
COMERCIO	17,82	17,28	15,11	17,17	17,94	13,24
TRANSPORTE	8,49	6	5,8	6,54	6,02	5,21
SERVICIOS FINANCIEROS	10,9	5,91	6,5	7,43	8,26	5,52
SERVICIOS PERSONALES	6,59	4,97	4,85	5,08	7,07	3,54
SERVICIO DOMÉSTICO	8,41	10,84	12,01	9,98	9,33	7,73
SECTOR PUBLICO	14,09	28,03	31,26	24,35	21,61	33,93
OTRAS	8,66	7,98	7,18	8,57	9,15	15,02
INTENSIDAD HORARIA						
SUBOCUPADO VOLUNTARIO	21,94	34,9	34,76	28,52	27,91	26,98
SUBOCUPADO DEMANDANTE	8,42	6,51	3,2	4,89	9,06	4,02
OCUPADO PLENO	41,28	27,26	27,99	32,27	36,34	39,39
SOBRECUPADO	28,36	31,33	34,05	32,28	26,69	29,62
ANTIGÜEDAD						
Hasta 3 meses	17,36	20,42	17,91	16,95	15,9	13,39
Hasta 6 meses	4,05	4,68	3,71	4,89	4,52	3,22
Hasta 1 año	4,8	5,31	4,27	5,64	5,31	3,58
Hasta 5 años	34,31	20,04	31,41	29,67	29,73	29,59
Más de 5 años	39,48	39,56	42,7	42,86	44,54	50,22

Fuente: elaboración propia en base a EPH

Cuadro N°3: Flujos de entrada a la formalidad. Pool de paneles 2003-2013.

	GBA		NOA		NEA		CUYO		Pampeana		Patagonica	
	Contribución a los flujos hacia la formalidad	Probabilidad de formalizarse	Contribución a los flujos hacia la formalidad	Probabilidad de formalizarse	Contribución a los flujos hacia la formalidad	Probabilidad de formalizarse	Contribución a los flujos hacia la formalidad	Probabilidad de formalizarse	Contribución a los flujos hacia la formalidad	Probabilidad de formalizarse	Contribución a los flujos hacia la formalidad	Probabilidad de formalizarse
Categoría Ocupacional												
Asal. No Reg	48,9	14,2	52,3	9,4	49,8	9,7	54,3	12,9	50,7	14,5	39,8	18,4
Cuent. Profes.	2,7	7,0	3,6	9,5	4,9	13,9	3,3	9,2	4,0	9,2	3,0	16,5
Cuent. No Prof.	7,8	4,6	9,3	3,4	8,8	3,2	10,2	4,4	8,4	4,2	8,5	6,7
Patrones	3,6	7,7	4,8	6,9	3,9	6,9	3,8	6,4	3,9	6,6	3,8	7,7
Fliar sin Rem.	0,6	7,9	0,9	2,8	0,5	2,1	0,7	3,9	0,5	4,8	0,3	7,8
Desocupado	18,8	13,5	11,9	7,0	6,1	6,8	9,4	10,0	12,9	9,0	13,9	16,4
Inactivo	17,6	3,6	17,3	1,8	26,0	2,1	18,3	2,3	19,5	3,1	30,7	4,8
Total	100,0	8,1	100,0	4,8	100,0	4,4	100,0	6,1	100,0	6,9	100,0	8,7
Nivel educativo												
HSI	37,4	5,3	34,2	2,9	34,5	2,6	34,2	3,7	33,7	4,4	43,7	6,2
SC-TI	46,5	11,3	46,7	6,0	43,8	5,6	47,3	8,0	47,9	8,9	44,0	12,0
TC	16,0	13,9	19,2	14,6	21,7	17,3	18,5	14,3	18,4	13,4	12,3	17,5
Total	100,0	8,1	100,0	4,8	100,0	4,4	100,0	6,1	100,0	6,9	100,0	8,7
Sexo												
Mujeres	41,4	6,1	39,9	3,6	40,7	3,3	37,2	4,2	42,9	5,6	49,3	7,7
Hombres	58,6	10,5	60,1	6,2	59,3	5,7	62,8	8,5	57,1	8,5	50,7	10,1
Total	100,0	8,1	100,0	4,8	100,0	4,4	100,0	6,1	100,0	6,9	100,0	8,7
Edad												
15 a 24	36,1	8,9	23,4	2,9	21,0	2,3	28,3	4,8	29,9	5,8	32,2	7,2
25 a 44	45,5	9,6	59,9	7,2	57,2	6,7	53,9	8,5	52,4	9,5	48,9	12,3
44 a 59/64	18,4	5,1	16,8	3,8	21,8	4,5	17,8	4,4	17,8	4,8	18,9	6,3
Total	100,0	8,1	100,0	4,8	100,0	4,4	100,0	6,1	100,0	6,9	100,0	8,7
<i>Para los inicialmente ocupados</i>												
Sector Formal-Infomal												
Sect. Informal	48,5	7,2	45,4	4,7	47,9	4,8	48,1	6,6	52,4	7,2	53,5	9,8
Sect. Formal	51,5	15,8	54,6	13,2	52,1	13,6	51,9	15,5	47,6	16,7	46,5	21,9
Total	100,0	10,0	100,0	7,3	100,0	7,3	100,0	9,5	100,0	9,9	100,0	13,2
Tamaño del establecimiento												
HASTA 5	53,5	7,2	51,2	5,0	58,5	5,3	53,2	6,8	59,4	7,4	62,2	10,2
6 a 40	30,4	15,6	30,1	11,8	26,6	11,1	27,8	15,8	28,3	17,1	24,3	20,0
Más de 40	16,1	26,6	18,6	18,5	14,9	21,4	19,0	18,0	12,3	27,5	13,5	31,1
Total	100,0	10,0	100,0	7,2	100,0	7,0	100,0	9,4	100,0	9,8	100,0	12,9
Rama de actividad												
Industria	14,7	10,4	7,7	5,8	6,9	5,5	10,0	8,8	11,8	10,5	7,0	11,7
Construcción	9,1	7,8	15,0	7,9	14,2	7,1	11,8	9,0	12,1	8,8	13,1	10,6
comercio	24,2	9,1	24,4	5,8	23,1	5,5	25,5	7,5	24,7	8,7	19,9	10,6
Transporte	8,3	12,0	7,2	6,9	5,8	8,3	7,6	13,1	7,7	12,1	8,0	12,9
Serv. Financieros	14,0	14,2	8,6	9,5	12,0	13,3	11,5	13,2	11,8	12,7	9,1	15,4
Serv. Personales	7,7	15,3	8,4	11,8	6,9	11,4	6,9	15,4	8,3	14,2	7,6	21,4
Serv. Doméstico	7,3	6,7	7,3	4,7	7,0	3,7	7,1	6,1	8,5	7,8	10,8	10,0
Sector Público	7,5	18,8	13,6	14,9	15,5	14,2	11,4	13,6	7,8	20,1	16,6	28,7
Otros sect.	7,3	9,8	7,7	7,1	8,5	8,1	8,2	8,8	7,4	8,7	7,9	12,7
Total	100,0	10,4	100,0	7,3	100,0	7,3	100,0	9,4	100,0	10,2	100,0	13,2
Intensidad												
Subocupados	34,0	8,5	36,6	6,1	25,5	5,1	36,1	8,2	37,1	9,1	37,8	12,7
Plenos	29,4	13,5	23,4	9,0	29,1	10,5	28,2	11,9	29,0	12,8	27,4	17,0
Sobreocupados	36,5	10,9	39,9	8,0	45,4	8,0	35,6	9,4	33,9	9,9	34,8	12,2
Total	100,0	10,5	100,0	7,4	100,0	7,5	100,0	9,5	100,0	10,2	100,0	13,4
Antigüedad												
1-3 meses	22,4	14,5	17,9	7,2	13,4	7,4	20,6	12,8	16,1	11,2	19,9	17,3
3-6 meses	9,8	14,4	9,2	8,3	6,7	8,0	8,7	11,3	9,1	13,7	10,1	18,4
6-1 año	11,6	13,7	12,6	8,9	7,8	6,0	9,3	10,4	10,7	12,1	11,3	16,0
1-5 años	32,8	10,1	35,3	7,4	38,7	7,8	36,3	9,7	37,0	11,3	32,9	14,0
Más de 5 años	23,5	7,3	25,0	6,6	33,4	7,6	25,1	7,1	27,2	7,8	25,8	9,4
Total	100,0	10,5	100,0	7,4	100,0	7,5	100,0	9,5	100,0	10,2	100,0	13,3

Fuente: elaboración propia en base a EPH

Gráfico N°1: Estructura de la PEA por nivel educativo 2003 vs 2013

